

Sexualidad Erótica en Mujeres Heterosexuales y Lesbianas

Erotic Sexuality in Lesbian and Heterosexual Females

Beatriz Eugenia Guerrero Zepeda*

Resumen

A lo largo de los tiempos, las mujeres han vivido de manera diferente su propia sexualidad incorporando el erotismo como un aspecto más de su enriquecimiento personal. No obstante, la sexualidad erótica femenina se ha constituido en un estereotipo en el que se resumen y reducen las posibilidades de su expresión sexual; de tal manera que se habla de "la sexualidad erótica femenina" como una única y no como un conjunto heterogéneo de sensaciones, emociones, actitudes y conductas; o bien, no como una, sino muchas sexualidades (Leonelli, 1984).

La presente investigación tiene el propósito de mostrar un panorama de los aspectos que caracterizan la sexualidad erótica de algunas mujeres mexicanas heterosexuales (He) y mujeres lesbianas (Ho) realizada bajo el diseño de grupos de enfoque; tales aspectos son: menstruación, masturbación (sola y "mutua"), fantasías sexuales, lenguaje verbal y no verbal, material erótico, caricias (darlas y recibirlas), sexo oral, sexo anal, prácticas grupales, comunicación del deseo sexual, factores que desagradan de las relaciones erótico-séxuales, coito y orgasmo.

Descriptor: Sexualidad, Erotismo, Mujer, Heterosexual, Lesbiana, Preferencia genérica, Orientación sexual.

*Instituto Mexicano de Sexología, A.C. Tepic No. 86, Col. Roma, México, D.F. CP. 06770. E.mail gayou@imesex.edu.mx

Abstract

Throughout times females have lived differently their own sexuality incorporating erotism as one more aspect of personal enrichment. Nevertheless, female erotic sexuality has constituted a stereotype, in which the possibilities of her sexual expression have been reduced, in such a way, that female erotic sexuality is considered as one, and not as a heterogeneous group of sensations, emotions, attitudes and behaviors; or not as one but with many sexualities (Leonelli, 1984)

This research paper has the purpose of showing a diversity of aspects that constitute and characterize the erotic sexuality of some Mexican females, heterosexual (He) and lesbians (Ho) performed by means of focus groups. The aspects studied are menstruation, masturbation (alone and "mutual"), sexual fantasies, verbal and non verbal language, usage of erotic materials, giving and receiving caresses, oral sex, anal sex, group sex, expression of sexual desire, unwanted aspects of erotic and sexual relationships, coitus and orgasm.

Key Words: Sexuality, Erotism, Female, Hetrosexual, Lesbian, Gender preference, Sexual orientation.

Introducción

Durante mucho tiempo, se ha visto a la sexualidad como un medio para la reproducción; hecho que a través de la historia se ha reflejado de diversas maneras, desde colocar a la mujer en una posición social privilegiada por ser la incubadora de la descendencia, hasta considerar que el aborto y la anticoncepción son asuntos a tratar fuera de los dogmas religiosos, por ser derecho y responsabilidad de la mujer y de la pareja.

La revolución sexual preparó terreno para que se cuestionaran los argumentos sobre las rigideces sexuales autoritarias y dar paso a una visión que permitiera ver al sexo como una relación personal y sensual, así como crear una concepción que considere que no toda experiencia de afecto físico y de caricias desemboca necesariamente en el acto sexual (Colton, 1975).

Dicho enfoque parte de reconocer que el placer sensual ha sido y sigue

siendo para muchos, uno de tantos tabúes, puesto que detrás de toda actividad erótica se encuentran "mitos" y valoraciones sociales que la califican o la descalifican mediante el discurso de lo normal provocando con ello una pobreza de pensamiento y de conducta en el acto de recibir y dar placer (Miranda, 1994). En este sentido, resulta evidente que el manejo rutinario y cotidiano de la vida íntima y sexual de la pareja, refleja la manera como se está asumiendo el erotismo en sus vidas.

Todo ello plantea la importancia de que la persona, en función de su desarrollo y crecimiento humano, se permita a sí misma dejar nacer a su ser sensorial con el objeto de que entren en juego, las palabras, las miradas, los tocamientos, la comunicación, los recuerdos, la imaginación y cuanto elemento se considere como enriquecedor de la relación y poder así llegar a entender que la calidad y el disfrute de la experiencia erótica es responsabilidad única de la persona: "aprender a ver al placer", como dice Octavio Paz (1994), "como un fin en sí mismo distinto de la procreación."

Erotismo y sexo son diferentes; en tanto el sexo siempre es el mismo, el erotismo en cambio se manifiesta de tantas maneras como sea la creatividad y sensibilidad de la persona, ya que ella nutre su sexualidad mediante su erotismo que inventa y maneja a su antojo, con el cual fantasea y concretiza sus encuentros (Paz, 1994).

La capacidad erótica tiene premisas, es producto de las relaciones tempranas afectivas que la persona tuvo con la madre y el padre (Miranda, 1994) dado que "el vínculo entre infante y madre tiene componentes sensoriales ... el placer sensual se vuelve el vehículo para establecer relaciones..." (Andersen y Cynowsky, 1994); pero la capacidad erótica también es resultado del contacto que el individuo tiene con su propia capacidad erótica (Velasco, 1994), de tal modo que en su continuo cambio, el erotismo propio se va transformando y modifica también la imagen corporal inconsciente guiando a su vez la conducta y las ensoñaciones diurnas (Miranda, 1994).

Para Miranda (1994), la persona adulta posee diferentes maneras de manifestar su erotismo: busca el propio placer a través del otro; se recrea cuando se presentan relaciones casuales; puede relacionarse sexualmente sin amor ni compromiso; manifiesta su amor-pasión; y también se compromete en pareja para compartir un proyecto común.

Pero el erotismo (Alberoni 1992), sólo es verdadero cuando cada cual trata de comprender al otro, logra ponerse en su lugar y hace propias sus fantasías; y a diferencia de la sexualidad, el erotismo se saborea desde antes porque prepara mediante la imaginación, lo que está por venir. A decir de este autor, en la mujer lo erótico es inseparable de su preparación y de todo lo que sigue; además, está íntimamente ligado con su moral. Asimismo, en la mayoría de las personas y de los casos, el erotismo viene a ser la mejor forma que se tiene para expresar al otro que se le quiere (Velasco, 1994).

Con todo ello, se propone entender como erotismo, la definición que Miranda (1994) retoma de Sarria, Quijada y Stoller: la capacidad del individuo para el goce sexual, como la expresión de la sexualidad separada de la reproducción y que establece una unión afectivo-sensual con otro ser, concebida como la construcción y resultado de las relaciones interpersonales moldeadas culturalmente.

Asimismo, retomando a Álvarez-Gayou (1997), la atracción es el concepto central que determina el que tanto mujeres y hombres elijan a otro ser, para expresar su sexualidad; concepto con el cual no sólo se hace referencia a la atracción sexual o erótica sino también afectivo amorosa, y en donde la persona que atrae es vista en todos sus aspectos fenotípicos y externos. De tal manera que la elección que se hace puede ser hacia una persona de otro (heterosexualidad) o del propio género (homosexualidad); por lo que éste será el marco conceptual cuando se haga referencia a la preferencia genérica de la mujer.

Diversos autores han abordado la sexualidad femenina indagando opiniones y conductas sobre tópicos como el ciclo menstrual, la masturbación, las fantasías sexuales, el lenguaje y material erótico y el orgasmo, del mismo modo aspectos como esquema sexual femenino, asertividad y vínculo y autonomía.

Existen investigaciones que plantean al *ciclo menstrual* como un factor que puede influir en el deseo sexual, tal aseveración ha sido abordada a partir de preguntar a las mujeres sobre la frecuencia de relaciones sexuales o contenidos de los sueños durante el periodo menstrual; relaciones sexuales que tienen durante la fase ovulatoria; sentimientos y pensamientos sexuales; así como mediciones del deseo erótico —a través de exponerlas a material erótico explícito (películas)— sin embargo, a través de todo ello se ha llegado a la conclusión de que si bien existe un interés mayor en estos materiales durante

la etapa post menstrual y menor después de la ovulación, en lo general, no hay cambios significativos durante el ciclo menstrual (Zillmann, Schweitzer y Mundorf, 1994).

La *automanipulación* es considerada de gran importancia en la conducta sexual de las personas; en las mujeres incluso, la experiencia orgásmica llega a ser más intensa con la automanipulación que en el coito (Masters y Johnson, 1978). Amén de que es un medio a través del cual la mujer conoce su cuerpo y se comunica con sus sensaciones.

Sin embargo a la masturbación, como a muchas otras conductas sexuales, se le ha dado la valoración de perjudicial y una fuerte carga valorativa, incluso a negar su practica.

Dentro de las investigaciones encontradas, Farley (1991) analizó la relación que existe entre la masturbación y la satisfacción sexual y marital en mujeres casadas con militares y encontró que a diferencia de las que no se masturban, las mujeres que se sí lo hacen mostraron mayor autoestima, satisfacción sexual y marital, autoreportaron mayor deseo sexual y menos tiempo para excitarse. También es una práctica usada en su relación de pareja. Son capaces de experimentar más orgasmos y mayor variación de estos.

De acuerdo a los estudios de Giambra (1992), las mujeres reportan menos ensoñaciones sexuales diurnas, es decir, la manifestación del pensamiento de contenido sexual, de ocurrencia espontanea, sin relación con la tarea que se está realizando pero manipulada conscientemente por la persona (Purifoy, Grodsky y Giambra, 1992). Ausencia que se acentúa en aquellas de edades más adultas, presumiblemente debido a cambios fisiológicos causados por la menopausia y posiblemente asociada a factores biológicos, psicológicos o socioculturales. Por otro lado, Zimmer y col. (1983) consideraron que la ensoñación sexual diurna representa un índice positivo de una vida sexual satisfactoria, especialmente en mujeres jóvenes aunque también es utilizada por algunas para compensar la frustración sexual.

Producto de su investigación, se encontró que la ensoñación sexual diurna está asociada a: 1) el interés y la actividad sexual, 2) la actitud sexual, y 3) la intimidad sexual satisfactoria. El análisis de resultados en mujeres adultas con o sin pareja mostró que: la aparición de ensoñaciones sexuales diurnas varía directamente con el propio reporte que ellas hicieron de su actividad e interés

sexual; la ensoñación sexual diurna, el interés y la actividad sexual están asociados negativamente con la edad; las ensoñaciones sexuales diurnas están inversamente relacionadas con las actitudes y positivamente asociadas con la satisfacción sexual. Asimismo, la ensoñación sexual diurna parece reflejar: a) las preocupaciones actuales del individuo y b) una orientación positiva hacia la sexualidad.

Jones y Barlow (1990) retoman de Singer la definición de *fantasía sexual* entendiéndola como un desvío de la atención provocada por un estímulo interno que aleja al sujeto de una actividad física o mental hacia una respuesta. Investigaron en hombres y mujeres heterosexuales la frecuencia de impulsos y fantasías durante la masturbación en un periodo de una semana. Los resultados mostraron que las mujeres que tenían actividad sexual pensaban menos en el sexo; en cambio si no tenían actividad sexual, se masturbaban más seguido pero usando menos fantasía masturbatoria. Esto hizo suponer que la frecuencia de las urgencias sexuales, fantasías sexuales y fantasías masturbatorias pueden variar en función de la actividad sexual. En cuanto a contenido, el elemento más común de las fantasías femeninas fue la pareja actual amada.

Por su lado, Farley (1993) comparó el uso de fantasías sexuales con la pareja en mujeres homo y heterosexuales, encontró que no hay diferencias significativas entre uno y otro grupo.

En cuanto al uso del *lenguaje sexual*, Wells (1990) encontró que existen diferencias en relación con el contexto en el que se desenvuelve la persona, al género de la persona, así como a su preferencia genérica. Los resultados mostraron que las personas homosexuales, en comparación con las heterosexuales, utilizan más este lenguaje con las parejas que para ellas son excitantes.

Para las personas homosexuales, hay en general un acuerdo en cuanto a lo que es y no es lenguaje erótico, así como su uso en sus relaciones; en cambio las heterosexuales usan con más frecuencia un lenguaje que no necesariamente es erótico debido a supuestas razones de inseguridad y temor al rechazo de su pareja, además, aparentemente se apegan más a los roles sexuales tradicionales en lo referente a lenguaje erótico. Y en cuanto a la terminología más usada por las mujeres durante la relación erótico-sexual, encontró que, a los Organos Sexuales Pélvicos Externos Femeninos, las mujeres heterosexuales les llaman "vagina y panocha" y las mujeres lesbianas "clítoris"; al coito unas y otras lo

llaman "hacer el amor"; al contacto oral genital, las mujeres heterosexuales lo llaman "sexo oral y comer" y las mujeres lesbianas "mamar"; al contacto manual genital, las mujeres heterosexuales lo llaman "cachondear" y las mujeres lesbianas "acariciar y tocar".

En los estudios del self, Andersen y Cyranowsky (1994) investigaron que una de las facetas de esta estructura es el *esquema del self sexual* y que éste ilustra el ámbito de la sexualidad intra e interpersonal desde lo cognitivo. La mujer construye su esquema sexual a partir de experiencias pasadas, mismas que se traducen en un actuar en el ahora y que guían su sexualidad. Este esquema constantemente se va conformando a medida que mantiene relaciones sexuales íntimas con otras personas; además le sirve como un referente de información, juicio, toma de decisiones, inferencias, predicciones y conductas acerca del self sexual actual y futuro. Ello da como resultado que mujeres con esquema sexual positivo presenten un extenso repertorio de conductas y más emociones positivas durante sus relaciones sexuales. En cambio, mujeres con esquema sexual negativo, quizá por inexperiencia, tengan débiles efectos positivos y se caractericen por un menor gusto hacia las relaciones sexuales, menos relaciones íntimas, destreza o agrado cuando éstas ocurren.

La diferencia entre las de alta y baja autoestima está relacionada con el grado en que las mujeres se conectan entre sí, y con el concepto de mujer que las incluya tanto a ella como a las otras.

Otros estudios se han enfocado en analizar la *asertividad* de las mujeres para expresar su deseo sexual. Tal es el caso de Farley (1991), quien investigó la relación que existe entre esta capacidad comunicativa y su habilidad orgásmica, con su satisfacción sexual y marital. Si bien se obtuvo información interesante, no puede generalizarse dado que el estudio se delimitó a una población específica de mujeres casadas con soldados. Entre los resultados más significativos, se encontró que en comparación con las no asertivas, las mujeres asertivas demostraron mayor satisfacción sexual y marital en sus matrimonios; reportaron mayor deseo y actividad sexual así como mayor consistencia y número de orgasmos independientemente de la edad, religión, raza, empleo, nivel escolar, ingreso familiar, número de hijos y tiempo de matrimonio de las participantes.

Además de su condición de mujer, para Farley (1993), la preferencia

genérica es de gran trascendencia ya que matiza de manera diferente la vida sexual de la mujer. En un intento por entender la sexualidad puramente femenina —liberada de la influencia masculina— el autor estudió en dos grupos, uno de mujeres lesbianas y otro de heterosexuales, algunos elementos como deseo sexual, fantasías sexuales, masturbación, ropa exótica, pornografía y auxiliares sexuales, así como satisfacción sexual y marital con sus parejas. Lo encontrado por el autor refleja que no hay diferencias significativas entre un grupo y otro; solamente se encontraron ligeras tendencias en lo siguiente: las mujeres homosexuales evidenciaron mayor dependencia interpersonal, compatibilidad e intimidad, mayor uso de masturbación y menos uso de ropa exótica, pornografía y auxiliares sexuales; en cambio las mujeres heterosexuales mostraron mayor disposición positiva hacia las fantasías sexuales, al uso de auxiliares, ropas exóticas y pornografía, fueron sexualmente más asertivas, reportaron mayores niveles de deseo y actividad sexual. Para ambos grupos quedó claro que mientras más tiempo mantenga la mujer una relación con una pareja íntima, mayor será su dependencia interpersonal con ésta.

Peplau y cols. investigaron la relación que existe entre el *vínculo amoroso* y la *autonomía* personal en un grupo de 127 mujeres lesbianas (Peplau, Cochran, Rook y Padesky, 1978), analizaron la influencia que tiene el vínculo (la cercanía emocional y la relativa seguridad de la relación) de la diada y la autonomía personal (la independencia y la auto actualización) en las relaciones lésbicas, y encontraron que las mujeres lesbianas no escapan a los efectos que tiene el modelo del rol sexual bajo el cual fueron educadas. En dicho modelo sexual se valoriza la cercanía emocional y las relaciones relativamente permanentes, además que se rescata más lo romántico-amoroso que lo erótico-sexual, de tal modo que también en este grupo de personas aparecen las huellas de una continuidad educativa.

Respecto a la independencia y a la auto-realización se trata de aspectos que para las lesbianas están asociados al movimiento feminista, por lo que aquellos valores se pueden ver priorizados por encima de la relación amorosa; también pueden determinar la búsqueda de relaciones menos exclusivas y de relaciones alternas simultáneas entre otras. En relación con el activismo, Hernández (1993) encontró que en mujeres lesbianas de la Ciudad de México, el grado de participación en el movimiento feminista está asociado al tipo de

actividad laboral a la que se dedican, así como a actividades de concientización sobre la sexualidad.

Para Peplau y cols. (1978), tanto el vínculo de la diada como la autonomía personal no tienen por qué ser elementos excluyentes, sencillamente la mujer lesbiana puede orientar su relación amorosa de manera variable a lo largo de estas dos dimensiones; además, dicha orientación también se ve afectada por varios factores. Por ejemplo, las personas que establecían vínculos más fuertes, se caracterizaron por ser significativamente más religiosas y por tener actitudes más conservadoras sobre los roles sexuales. En este sentido, y de acuerdo a la investigación de Hernández (1996), la edad puede ser un factor que determine el vínculo y el compromiso con la pareja, ya que es común encontrar que en mujeres mayores de 30 años el vínculo constituye un valor importante en sus vidas.

En cuanto a la autonomía, se caracterizaron por ser mujeres más jóvenes y con mayor nivel escolar, con tendencia a rechazar los roles sexuales tradicionales, a ser feministas activas y a frecuentar menos a sus parejas, a tener relaciones sexuales con otras parejas, así como a concebir el desarrollo personal de su pareja como algo permanentemente presente en su relación.

En cambio, Farley (1993) encontró que las mujeres lesbianas son más emocionalmente dependientes con sus parejas sexuales que las mujeres heterosexuales, aunque reconoce, como se señaló anteriormente, que el tiempo de duración de la relación determina el nivel de dependencia interpersonal.

Metodología

Fueron 49 mujeres entre 22 y 53 años de edad las que participaron en esta investigación, mismas que se distribuyen en seis grupos focales; dos conformados por mujeres heterosexuales (He) y cuatro conformados por mujeres lesbianas (Ho). Originalmente eran cuatro de las primeras, sin embargo, durante dos ocasiones dos de ellos, por una u otra razón no acudieron a las citas. Cinco de los grupos radican en el Distrito Federal y uno en la ciudad de Tepoztlán, Mor. y las sesiones de trabajo duraron de 1.30 hasta 3 horas (véase Tabla 1).

Con relación a la caracterización de roles de estas mujeres se observó que:

He1: las mujeres asumen el rol femenino estereotípico de la ama de casa que también trabaja en un empleo medio, donde sus ingresos son complementarios a los ingresos mayores que aporta el hombre, cuidan su arreglo personal y se interesan por formar y conservar a la familia así como por su desarrollo personal.

Se considera importante mencionar que este grupo de mujeres inició la sesión con dificultades para hablar de su sexualidad, pues se sorprendió de encontrar personas pertenecientes al mismo trabajo, aunque no compartían las mismas oficinas. Asimismo, este grupo se caracterizó por abordar durante la sesión, sus vivencias relacionadas con el aborto, el abuso sexual y la infidelidad, a medida que se trataban los temas ya establecidos.

He2: las mujeres de este grupo viven con mayor acentuación las conductas machistas del hombre como el abandono, la infidelidad, el uso de la fuerza física y el alcoholismo de su pareja, también presentan una marcada falta de autoestima.

Ho1: las mujeres integrantes de este grupo son físicamente robustas, algunas con marcados roles genéricos masculinos, independientes económicamente, practicantes de deporte, públicamente homosexuales y políticamente activas.

Ho2: constituido por mujeres altamente femeninas en su arreglo personal, uso de ropa juvenil y maquillaje; son mujeres que no muestran públicamente su lesbianismo y que se manifiestan abiertamente en contra del acoso sexual que en ocasiones viven por parte de mujeres que se manifiestan como heterosexuales.

Ho3: se caracterizó por ser mujeres altamente independientes en su vida emocional y económica, no se percibió arreglo personal femenino sino más bien en la comodidad de jeans, shorts, camisetas, tenis o sandalias. La mayoría han vivido por algún periodo en otros países en los cuales también han fortalecido su identidad de grupo.

Ho4: estas mujeres se distinguen por ser austeras en su arreglo personal, usar ropa de color negro, camisetas, pants, ropa artesanal de nuestro país;

algunas están altamente politizadas dentro del movimiento del lesbianismo radical y manifiestan abiertamente su sexualidad.

La invitación y el consenso de las integrantes para participar en los grupos se logró con facilidad pues se mostró entusiasmo e interés, y en todos los casos se ofrecieron durante las sesiones, refrescos, botanas y agua a las participantes.

La mayoría de las mujeres de preferencia homosexual manifestaron haber sido anteriormente "bugas" (es decir heterosexuales).

El contacto con estas mujeres, algunas formadas como grupo y otras de manera aislada, fue, en algunos casos, por los vínculos ya existentes con la investigadora, y en otros a partir de contar con directorios de organizaciones, mismos que fueron de utilidad para establecer comunicación y extenderles la invitación correspondiente a participar en los grupos focales.

La conducción de las sesiones se realizó mediante una guía de trabajo que contiene catorce temas: menstruación, masturbación (sola y "mutua"), fantasías sexuales, lenguaje verbal y no verbal, material erótico, caricias (darlas y recibir-las), sexo oral, sexo anal, prácticas grupales, comunicación del deseo sexual, factores que desagradan de las relaciones erótico-sexuales, coito y orgasmo. No necesariamente se siguió este orden, pues que el mismo grupo lo definía con base en su propio interés o bien a medida que un tema conducía al otro.

Las sesiones iniciaron con mi presentación, mi nombre, mi profesión, mis estudios actuales sobre educación de la sexualidad, la institución a la que pertenezco, los motivos personales y académicos de realizar este tema a través de la técnica de grupo focal, en qué consiste ésta; informé que la sesión se grabaría; les mencioné sobre la importancia acerca de la libertad de expresarse y el hacerlo en cualquier momento que quisieran, se les pidió el compromiso de respetar el decir de cada una como un pacto de confidencialidad.

Posteriormente cada una de las integrantes habló igualmente diciendo su nombre, su edad y a qué se dedicaba. Mi conducción fue básicamente de coordinadora, induje el paso de un tema a otro; solicité claridad en sus verbalizaciones; evité miradas cuando las personas se dirigían a mí al dar sus comentarios a fin de que la interacción no se centrara en mi persona; propicié que cada quien hablara en primera persona y de su propia experiencia; y coordiné la palabra cuando hablaban varias al mismo tiempo.

En general, el rapport con todos los grupos, a excepción del He2 y del Ho4, se estableció con facilidad; por ejemplo, en el caso del He1 se presentaron algunas resistencias solamente al iniciar la sesión; a decir de las participantes, la causa fue el encontrarse inesperadamente a personas que trabajan en la misma Institución, aunque no en el mismo lugar; asimismo se observó solamente a una de ellas con poca participación y la única forma de obtener sus opiniones era preguntándole directamente, ya que no lo hacía de manera voluntaria.

Asimismo, este grupo se caracterizó por iniciar la sesión hablando de su sexualidad en general; comentó acerca del inicio de su vida sexual y los mitos que la acompañaban, el proceso de crecimiento y deterioro con sus parejas, la necesidad y posibilidad de hablar en este momento sin sentirse culpables y con la mayor honestidad. El grupo finalizó sus comentarios hablando de aborto y abuso sexual como experiencias dolorosas; y de la infidelidad como una experiencia que enriqueció o enriquece actualmente su desarrollo sexual.

En el He2 existieron momentos de gran silencio en las mujeres, por lo que fue más inductora mi participación, en el sentido de invitarles a expresar sus comentarios; incluso en algunos momentos ni esto motivó resultados. Por último, el Ho4 se denotó como un grupo altamente racional, sus integrantes eran cuestionadoras del trabajo de investigación y con escasas muestras de afectividad.

En todos los casos, el ambiente fue ameno y cordial, las participantes mostraron gran interés en los temas y un nivel de buen humor. Invariablemente, al término de las sesiones, las mujeres manifestaron la importancia de hacer estos grupos de comentarios y expresaron que para ellas fue muy afortunado y conveniente el haber participado en el grupo.

Las mujeres del Ho3 comentaron que anteriormente habían tenido sesiones de educación sexual, mas no alguna en la que se hablara de la suya propia.

En el caso del Ho4, una de las integrantes expresó su deseo de llevar a cabo una sesión de desnudez con ese grupo, a lo que el resto de ellas respondió que se reconocían como un grupo que se permitía poco contacto corporal o de miradas entre ellas mismas.

A continuación se presenta la información resultante de cada uno de los temas que incluye la guía.

Tabla 1

Grupo	N	Edades (años)	Sesión (horas)	Lugar	Escolaridad	Ocupación	Roles
He1	6	23 a 53	3	en un consultorio en el Distrito Federal	preparatoria, carrera técnica y nivel licenciatura	sector público	rol femenino estereotípico ama de casa que trabaja ingresos complementarios cuidan su arreglo personal interés por formar y conservar a la familia así como su desarrollo personal
He2	11	30 a 51	1.5	en un aula de escuela secundaria en el Distrito Federal	primaria y secundaria	amas de casa, obreras y empleadas	viven con mayor acentuación las conductas machistas marcada falta de autoestima
Ho1	11	27 a 42	3	en casa de una de las integrantes en el Distrito Federal, cena al final de la sesión.	preparatoria y posgrado	sectores público o privado	físicamente robustas marcados roles masculinos Independientes económicamente, practicantes de deporte públicamente lesbianas políticamente activas
Ho2, 7	22 a 31	3.5		En un consultorio en el Distrito Federal	preparatoria, universitarias y nivel licenciatura	sectores público o privado	altamente femeninas uso de ropa juvenil y maquillaje no muestran públicamente su lesbianismo

Tabla 1 (continúa)

<i>Grupo</i>	<i>N</i>	<i>Edades (años)</i>	<i>Sesión (horas)</i>	<i>Lugar</i>	<i>Escolaridad</i>	<i>Ocupación</i>	<i>Roles</i>
H03	8	34 a 48	3	en casa de una de las integrantes que vive en Tepoztlán*, cena al final de la sesión.	licenciatura y posgrado	organizaciones no gubernamentales enfocadas a la toma de conciencia de la mujer, del ámbito de las artes, o por su cuenta en la compra venta de artesanías	independientes en su vida emocional y económica sin arreglo personal femenino la mayoría han vivido por algún periodo en otros países identidad de grupo fortalecida
H04	6	27 a 48	3	En un consultorio en el Distrito Federal	licenciatura y posgrado	organizaciones no gubernamentales enfocadas a la toma de conciencia de la mujer y académicas	arreglo personal austero altamente politizadas dentro del movimiento lesbico radical públicamente lesbianas

* Municipio del Estado de Morelos, a 80 km. del Distrito Federal

Resultados

Con relación a la *menstruación*, las *Mujeres Heterosexuales* manifestaron que por lo general es molesto para sus parejas el tener relaciones sexuales durante su periodo menstrual y para ellas el que se manche la cama. Algunas otras señalaron que es antihigiénico y que no recibieron información oportuna en sus casas, es decir antes de su menarca.

Las *Mujeres Lesbianas* mencionaron que la evitación del contacto sexual durante la menstruación se debe a motivos como: la falta de información o existencia de tabúes, la creencia de que es antihigiénico, la molestia de manchar la cama o por la presencia de cólicos. Asimismo, un aumento del deseo sexual previo y durante aquella.

También manifestaron que ciertamente, mientras tienen su menstruación, existe un aumento del deseo sexual, pero que no existe clara percepción en la variación del mismo; que despierta la creatividad para el juego sexual como el mancharse la cara, las manos o la cama.

Por otro lado la mayoría de las mujeres tanto heterosexuales como lesbianas, expresaron que la *masturbación* es algo que se relaciona con lo sucio, desagradable, mal visto y como un tema del que no se cuenta con información.

Las *Mujeres Heterosexuales* la consideran como una práctica sexual en aquellos casos en los que no se llega al orgasmo con la pareja, o bien cuando no se tiene pareja.

Las *Mujeres Lesbianas* la consideran como un aspecto para la autoexploración, para proporcionarse placer a sí misma y como parte del juego con la pareja. Manifestaron que la masturbación no se da solamente por contactos locales en los órganos sexuales pélvicos externos sino que también se da por estímulos visuales y olfativos. La mitad de estas mujeres expresaron que es más fácil e intenso el orgasmo por medio de la masturbación.

En las *fantasías sexuales* de las *Mujeres Heterosexuales* destacan la evocación de algún ser amado o deseado, del presente o del pasado, y el estar en lugares como un hotel, un jacuzzi, el bosque y el mar.

Las *Mujeres Lesbianas* utilizan para sus fantasías sexuales objetos o alimentos como frutas, dulces, bebidas, muñecas, cuchillos, tangas. También desarrollan juegos de relación como la maestra y la alumna, la doctora y la

paciente, la prostituta y la cliente. Piensan en penes, y en situaciones en donde existe el riesgo de ser descubiertas. Asimismo, se imaginan a ellas o a sus parejas como si fueran del género masculino, o bien participando en relaciones multitudinarias.

Las *Mujeres Heterosexuales* manifestaron que su *lenguaje verbal* es escaso durante la relación sexual; pero durante ésta, les agrada que su pareja les diga: "puta".

Las palabras que las *Mujeres Lesbianas* mencionan con mayor frecuencia durante la relación sexual son: panocha, vagina, araña, conchita, chuchita, bizcochito y culo, así como palabras relacionadas con la penetración: "te la voy a meter" y "coger". También existió en el grupo una tendencia a experimentar mayor placer al escuchar a su pareja que al ser ellas mismas las que hablan.

En relación con el *lenguaje no verbal*, las *Mujeres Heterosexuales* tuvieron escasa participación, una sola mujer expresó que su esposo es muy cariñoso cuando desea la relación sexual.

Las *Mujeres Lesbianas* hablaron de los gemidos, las caricias, las miradas, la respiración, así como los olores de la vagina, ano, menstruación y sudor. Las mujeres del grupo con roles estereotípicamente masculinos fueron las que más comentaron sobre este tema.

Los *materiales eróticos* más usados por las *Mujeres Heterosexuales* son las películas, revistas y fotografías; asimismo algunas manifestaron que no requerían de ningún material.

La mayoría de las *Mujeres Lesbianas* hace uso de películas, dildos o vibradores, literatura erótica, revistas y fotografías. Usan frutas, postres y bebidas untados en el cuerpo. Para algunas mujeres lesbianas es desagradable ver escenas de hombres o de relaciones heterosexuales, así como la figura estereotipada de la mujer fatal de uñas largas y aquella que nunca se quita las zapatillas durante el sexo.

Las *caricias más practicadas* por algunas *Mujeres Heterosexuales* son las caricias en todo el cuerpo previas a la penetración, especialmente en vulva y pechos.

Para las *Mujeres Lesbianas* son los tocamientos en vulva, pechos, pezones y nalgas previos a la penetración. También gustan de los pellizcos, nalgadas y mordidas.

En el caso de las *Mujeres Heterosexuales* de más bajo nivel socio económico y que presentan roles estereotipados, consideran al *sexo oral* como desagradable o vergonzoso y rechazan totalmente que su pareja eyacule en su boca.

Para las *Mujeres Lesbianas* se trata de una práctica común y agradable cuando existe higiene; asimismo genera sensaciones de placer acompañadas de desesperación.

Las *Mujeres Heterosexuales* consideran al *sexo anal* como algo doloroso, malo o desagradable.

Las *Mujeres Lesbianas* lo viven como una práctica común y agradable y gustan de ser penetradas simultáneamente por ano y vagina. Para el caso de quienes gustan de ella, lo aceptan siempre y cuando exista relajación, excitación y lubricación del ano.

Las *Mujeres Heterosexuales* no reportaron información sobre *prácticas grupales*.

Las *Mujeres Lesbianas* que vivieron en comunas durante 1960 y 1970 tanto en América como en Europa son quienes han experimentado las prácticas sexuales en grupo. Además hablaron de haber vivido momentos muy cercanos a la experiencia o bien de desear vivirla. En algunos casos, la práctica consiste tanto en tener relaciones erótico amorosas con su pareja en grupo o bien dándose el intercambio de parejas.

En las *Mujeres Heterosexuales*, la **comunicación del deseo sexual** se acostumbra a manera de insinuaciones.

En las *Mujeres Lesbianas* esta comunicación se expresa a través de caricias, movimientos, miradas y seducción de la pareja, por cierto es menor la solicitud explícita. Reconocen que algunas circunstancias favorecen el encuentro erótico como las fiestas, la ingestión de alcohol o la planeación del encuentro amoroso.

Para las *Mujeres Heterosexuales* los **factores que desagradan de las relaciones sexuales** son: el sentirse obligadas a la relación sexual, el que su pareja se alcoholice así como el que las obliguen a tenerla. Desagradan las caricias en lugares donde existe el riesgo de ser descubiertas, las marcas de mordidas, moretones y chupetes sobretudoo en algunas partes del cuerpo como los pies y el ano, también el sentirse acosadas sexualmente. Tampoco es

agradable que su pareja no obtenga la erección o que eyacule antes de que ella alcance el orgasmo, ni cuando la penetración se vuelve lo más importante para el hombre.

Las *Mujeres Lesbianas* manifestaron su desagrado hacia mujeres masculinas o hacia aquellas que descuidan su arreglo personal, situación más marcada en el grupo de mujeres con roles estereotípicamente femeninos (Ho2).

Algunas *Mujeres Heterosexuales* mencionaron que años atrás, iban al baño a lavarse después de haber tenido una *relación coital*, pero que hoy la viven sin tener que ducharse inmediatamente, aunque el semen de su pareja moje las sábanas. Les molesta que para algunos hombres el coito sea lo más importante de la relación. Aquellas con roles femeninos estereotipados, sumisas y con baja autoestima (He2), mencionaron como dolorosa la primera experiencia coital durante la noche de bodas.

Las *Mujeres Heterosexuales* con roles femeninos estereotipados (He1) dijeron que a medida que adquieren experiencia en la relación sexual dentro y fuera de su relación formal de pareja, descubren habilidades para sentir el *orgasmo*. Las mujeres con roles femeninos estereotipados, sumisas y de baja autoestima (He2), describieron el orgasmo como la inflamación de la vagina, como el momento cuando se mojan, y como un estado de excitación o una sensación de satisfacción sexual normal. Señalaron que ellas tardan más en llegar al orgasmo que su pareja. Para ellas, el orgasmo es más importante cuando existe amor y buscan caricias como entrelazar las manos, mirarse mutuamente a los ojos; lo conciben como un momento de plenitud consigo mismas.

Para las *Mujeres Lesbianas* el orgasmo no es indispensable en la relación, hay momentos en que se da y en otros no; manifiestan que desde el momento de su elección por las mujeres, la experiencia del orgasmo se volvió más intensa y que algunas de ellas descubrieron su capacidad eyaculatoria y multiorgásmicas. Como ya se mencionó en el capítulo de Masturbación, a algunas les es más fácil llegar al orgasmo masturbándose.

Todas las mujeres coinciden en que el orgasmo se experimenta como una explosión en todo el cuerpo.

Conclusiones

Independientemente de la preferencia genérica, las mujeres expresaron las mismas creencias sobre la *menstruación* como determinantes para la evitación del contacto sexual: lo consideran antihigiénico, les molesta manchar la cama y reconocen tener poca información. Sin embargo, hablando de la preferencia genérica, las mujeres lesbianas identifican constante su deseo sexual durante el ciclo ovulatorio.

La preferencia genérica determina una visión diferente de la *masturbación*; mientras que para las mujeres heterosexuales significa una práctica mal vista o como un recurso ante la insatisfacción de la pareja; para las mujeres lesbianas, la masturbación les permite el autoconocimiento y autogoce, la practican con o sin la pareja independientemente de la insatisfacción que tengan con ella. Para éstas la masturbación no se reduce a la estimulación de clítoris o vagina, la pueden ejercer a través de una diversidad de estímulos sensoriales.

Las diferentes mujeres, dependiendo de la preferencia genérica, experimentan *ensoñaciones sexuales diurna* o *fantasías sexuales*. Para las mujeres heterosexuales son más frecuentes las ensoñaciones y para las mujeres lesbianas las fantasías. En cuanto a los contenidos, las mujeres heterosexuales evocan a hombres amados y lugares específicos; en cambio, las mujeres lesbianas desarrollan juegos de relación.

En relación con el *lenguaje verbal*, se observan coincidencias en ambos grupos en el sentido que les gusta más escuchar palabras eróticas que decirlas.

Con referencia al lenguaje utilizado, las palabras "coger" y "puta" son las de mayor agrado para ambos grupos, aunque en mayor grado para las mujeres heterosexuales. Y en el caso de las mujeres lesbianas, existe el manejo de términos relacionados con la penetración.

De acuerdo a la preferencia genérica, existe mayor uso del *lenguaje no verbal* en las mujeres lesbianas; y dentro de este grupo, es más acentuada esta conducta en las mujeres lesbianas con roles estereotípicamente masculinos (Ho1) y en aquellas políticamente más activas y radicales (Ho4).

Todas las mujeres coinciden en que son las películas y revistas, los *materiales eróticos* más frecuentados. Sin embargo, con respecto a los conte-

nidos de éstos, las mujeres lesbianas asumieron una posición crítica de la mujer que sigue el estereotipo de belleza.

Independientemente de la preferencia genérica, a todas estas mujeres les gustan las *caricias* en diferentes partes de su cuerpo previo a la penetración. Y en el caso de las mujeres lesbianas, aquellas con tendencias a ser masculinas, les gustan las caricias como los pellizcos, las mordidas y las nalgadas.

Se presentaron diferencias de acuerdo a la preferencia genérica y al nivel socioeconómico para la práctica del *sexo oral*; en las mujeres heterosexuales existió mayor resistencia para esta práctica sexual, por cierto fue más marcada en el grupo de nivel socioeconómico más bajo (He2); mientras que para las mujeres lesbianas es una práctica regular y agradable siempre y cuando exista higiene.

La preferencia genérica determina el gusto o disgusto por el *sexo anal*, de modo que para las mujeres heterosexuales resulta algo menos practicado que para las mujeres lesbianas, estas últimas son más explícitas en identificar que la excitación previa facilita la penetración anal.

Los *Factores que Desagradan de las Relaciones Sexuales* varían de acuerdo a la preferencia genérica, así como al estereotipo de mujer femenina; la mujer heterosexual rechaza tanto el sentirse sexualmente obligada, como la falta de atención sexual de su pareja, entendida ésta como la falta de erección, la eyaculación precoz o la excesiva importancia a la penetración. En cambio las mujeres lesbianas muy femeninas rechazan el modelo masculino de mujer lesbiana (Ho2).

La preferencia genérica, el nivel socioeconómico y las experiencias previas sobre *prácticas grupales* marcan una diferencia en los resultados; las mujeres heterosexuales dijeron no haber vivido la experiencia y las de bajo nivel socioeconómico guardaron silencio. Mientras que algunas mujeres lesbianas de dos grupos convivieron en comunas durante los años 60's y 70's y se permitieron estas experiencias.

Las mujeres de esta investigación expresaron que gustan *comunicar su deseo sexual* mediante insinuaciones o expresiones no explícitas.

Como algo característico del segundo grupo de mujeres heterosexuales, se abrieron de manera voluntaria los temas de *Aborto, Abuso Sexual y Relaciones Extrapareja*, como una parte importante de sus vidas.

Discusión

Se encontraron similitudes con algunas investigaciones sobre este tema: en lo general, no hay cambios significativos del deseo sexual durante el ciclo menstrual (Zillmann, Schweitzer y Mundorf, 1994); la experiencia orgásmica llega a ser más intensa con la automanipulación que en el coito y es un medio a través del cual la mujer conoce su cuerpo, aunque tenga una fuerte carga valorativa (Masters y Johnson, 1978); el elemento más común de las fantasías de las mujeres heterosexuales fue la pareja amada (Jones y Barlow, 1990), pero sí existen variaciones en cuanto a la preferencia genérica; las mujeres homosexuales utilizan más el lenguaje sexual (Wells, 1990); las mujeres lesbianas, aunque se muestran con tendencia a rechazar los roles sexuales tradicionales, a ser feministas activas, a tener relaciones sexuales con otras parejas, así como a concebir el desarrollo personal como algo permanente (Hernández, 1996), no escapan de los efectos que tiene el modelo del rol sexual bajo el cual fueron educadas.

En términos generales, la existencia de mitos en la educación informal de la sexualidad femenina, influye para que la mujer, independientemente de su preferencia genérica, asuma una posición más o menos abierta hacia diferentes prácticas sexuales; sin embargo, la búsqueda del placer, la autoafirmación como género, y, en su caso, el descubrirse como mujeres lesbianas, así como su participación en diferentes ámbitos de la vida social, ha permitido un crecimiento en el desarrollo de su sexualidad erótica.

Bibliografía

- Alberoni, F. (1992). *El Erotismo*. Ed. Gedisa. España.
- Alvarez-Gayou Jurgenson, J. L. (1997). Homosexualidad derrumbe de mitos y falacias. Colección Tercer Milenio. Serie Sexualidad y Cultura. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Ed. Ducere, S.A.de C.V. México.
- Andersen, B. and Cyranowski, J. M. (1994). Women s Sexual Self-Schema. *Journal of Personality and Social Psychology*, Vol. 67, No. 6.
- Bancroft, J., Sherwin, B. B. (1991). Alexander Gerianne M., Davidson, David W. and Walker, Anne. Oral Contraceptives, Androgens, and the Sexuality of Young Women: I.

- A. Comparison of Sexual Experience, Sexual Attitudes, and Gender Role in Oral Contraceptive Users and Nonusers. *Archives of Sexual Behavior*, Vol. 20, No. 2.
- Colton, Helen. (1975). El amor después de la Revolución Sexual. Ed. Pax. México.
- Davidson, J.K. y Moore, N.B. (1994). Guilt and Lack of Orgasm During Sexual Intercourse: Myth Versus Reality Among College Women. *Journal of Sex Education & Therapy*, Vol. 20, No.
- Farley, H.D. (1991). The Role of Assertiveness in Female Sexuality: A Comparative Study Between Sexually Assertive and Sexually Nonassertive Women. *Journal of Sex & Marital Therapy*, Vol. 17, No. 3.
- Farley, H.D. (1993). Female Sexuality: A Comparative Study Between Women in Homosexual and Heterosexual Relationships. *Journal of Sex & Marital Therapy*, Vol. 19, No. 4.
- Farley, H.D. y Whittaker, K.E. (1991). The Role of Masturbation in Marital and Sexual Satisfaction: A Comparative Study of Female Masturbators and Nonmasturbators. *Journal of Sex Education & Therapy*, Vol. 17, No. 4.
- Greer, G. (1970). El Eunuco Femenino. Ed. Azteca, S.A. México.
- González, S. S. (1994). Antología de la Sexualidad Humana. La Expresión Autoerótica. Tomo I. CONAPO. Ed. Miguel A. Porrúa. México.
- Hernández G.G. (1997). La Cara Pública de la Lesbianidad en la Ciudad de México. Tesis para Acreditar el Curso de Especialización del Programa Interdisciplinario en Estudios de la Mujer del Colegio de México. Archivos Hispanoamericanos de Sexología. Vol.III, No. 1
- Hernández S. R., Fernández C. C. y Baptista L. P. (1995). Metodología de la Investigación. McGraw-Hill. México.
- Jones, J. C. (1990). Self-Reported Frequency of Sexual Urges, Fantasies, and Masturbatory Fantasies in Heterosexual Males and Females. *Archives of Sexual Behavior*, Vol. 19, No. 3.
- Leonelli, E. L. (1984). Más Allá de los Labios. Ed. Noguer, S.A. España. Miranda, A. Raúl. (1994). Antología de la Sexualidad Humana. La Identidad Erótica; dimensiones personales. Tomo I. CONAPO. Ed. Miguel A. Porrúa. México.
- Peplau, L.A., Cochran, S., Rool K. and Padesky Ch. (1978). Loving Women: Attachment and Autonomy in Lesbian Relationships. *Journal of Social Issues*. Vol. 34, No. 3.
- Purifoy, F. E., Grodsky A. and Giambra, L. M. (1992). The Relationship of Sexual Daydreaming to Sexual Activity, Sexual Drive, and Sexual Attitudes for Women Across the Life-Span. *Archives of Sexual Behavior*, Vol. 21, No. 4.
- Quackenbush, D. M., Strassberg, D. S. and Turner, Ch. W. (1995). Gender Effects of Romantic Themes in Erotica. *Archives of Sexual Behavior*, Vol. 24, No. 1.

- Reisenzein, R. (1994). Pleasure-Arousal Theory and the Intensity of Emotions. *Journal of Personality and Social Psychology*, Vol. 67, No. 3.
- Taylor, J. F., Rosen, R. C. and Leiblum, S. R. (1994). Self-Report Assessment of Female Sexual Function: Psychometric Evaluation of the Brief Index of Sexual Functioning for Women. *Archives of Sexual Behavior*, Vol. 23, No. 6.
- Velasco, T. A. (1994). Antología de la Sexualidad Humana. La Expresión Heterosexual del Erotismo. Tomo I. CONAPO. Ed. Miguel A. Porrúa. México.
- Wells, J. W. (1990). The Sexual Vocabularies of Heterosexual and Homosexual Males and Females for Communicating Erotically With a Sexual Partner. *Archives of Sexual Behavior*, Vol. 19, No. 2.
- Zillmann, D., Schweitzer, K. J. and Mundorf, N. (1994). Menstrual Cycle Variation of Womens Interest in Erotica. *Archives of Sexual Behavior*, Vol. 23, No. 5.